

Reservados todos los derechos, para la reproducción, total o parcial de esta obra, así como la puesta en escena de la misma sin el previo consentimiento de la Autora o de la solicitud a SGAE.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

¡Calladita estás mejor!

Mª Luz Cruz

María está delante de la lavadora intentando mirar por qué no funciona. Tiene a su perrita al lado.

MARIA- (*Angustiada*) Y ahora qué le pasa a la lavadora que no funciona. Si ayer iba perfectamente. ¡No puede ser, no puede ser! ¡Qué mierda le pasará! (*Casi con lágrimas en los ojos*) ¡Por qué me tiene que pasar esto, por qué! (*Nerviosa*) ¿Qué hago? Si llamo a un técnico para que la mire y llega él... Ya no sé dónde tengo la cabeza, parece que me va a estallar, voy por la casa como un zombi.

Mi historia no es nada nueva, es como la de cualquier otra mujer en mi situación. Pero quiero contarla para desahogarme, para que la pena no me ahogue. Lo conocí en una fiesta, me lo presentó una amiga, se veía tan agradable, tan servicial...y era tan guapo...Fue amor a primera vista. Estuvimos saliendo año y medio y después nos casamos. En todo ese tiempo no supe ver en sus ojos su agresividad. Era cariñoso, atento, y me hacía reír. Aunque si he de ser del todo sincera, en alguna ocasión tuvo algún que otro ataque de celos, pero yo no le daba importancia, incluso tenía su gracia. Me casé enamoradísima, (*Con tristeza*) Tenía tantas ilusiones, tantos proyectos, y él, día a día me lo ha ido robado todo. Poco podía imaginarme entonces que mi vida junto a él sería un infierno. Ya en el viaje de novios su comportamiento

era algo desconcertante, sus cambios de humor eran frecuentes, pero luego trataba de compensarlo con caricias, detalles y pidiéndome que le perdonase, además de prometerme que no volvería a pasar más. Nada más lejos de la realidad, sus promesas duraron dos meses.

El cambio radical se produjo a la vuelta de la boda de una amiga. Cuando le comenté lo bien que me lo había pasado, se puso como loco a insultarme, me gritaba (*Imitándolo*) *¡Te has pasado la boda zorreando con todos, dejándome en ridículo! A ti se te han acabado las bodas de tus amiguitas ¡Golf, más que golf! ¡Y todo lo que le vino en gana llamarme. Yo no sabía qué estaba pasando, no sabía que le había hecho para que se pusiera así. Me empujaba y tiraba del vestido hasta que lo destrozó. (Con tristeza)* Aterrada me quede en ropa interior tirada en el suelo en una esquinita del salón. No puedo explicar lo que sentí, solo sé que ese día algo se rompió dentro de mí, ese día, empezó mi calvario.

Al día siguiente vino con un ramo de rosas para que le perdonase. Estaba tan... cariñoso. No parecía la misma persona del día anterior, volvía a ser el hombre del que yo me enamoré. Salimos de compras y luego a cenar. Parecía que todo volvía a la normalidad, hasta que un día vine con mi perrita, me la regaló un compañero de trabajo, su perrita había parido cinco, y como sabía que a mí me encantaban los perros pensó que me haría ilusión tener una. Cuando la cogí en brazos no me lo pensé dos veces. Al verme entrar con la perrita le cambió la cara. Su primera pregunta fue. (*Imitándolo*) *¿Qué has tenido que hacerle a ese para que te la regalase?* Yo no le contesté, porque sabía que si lo hacía me quedaría sin ella, la escondí en el lavadero para que no le molestase. Era tan chiquitina y tan indefensa que no pensaba consentir que le hiciese daño. Por las noches me levantaba a escondidas para darle el biberón y de eso ya han pasado casi cuatro años (*Como si hablase con ella*) *¿Lo recuerdas Chispa? Solo tengo a mi perrita. Sé que es muy duro lo que voy a decir, pero es la verdad, la quiero a ella más que a él. Ella es la que me acompaña en mis horas de soledad, que no son pocas... ¿Verdad, chiquitina...?* Ella también sufre los golpes y la ira de él. Siempre me amenaza con quitármela porque sabe que eso me hace daño...

Suena el teléfono

¿Sí...? ¿Si, dónde quieres que esté? ¡Estaba aquí, te juro que estaba aquí mirando la lavadora! (*Con miedo*) Por cierto, creo que no va muy bien... ¡No, no te pongas así! ¡Pues aquí no ha sonado! ¡Qué no! ¿El móvil...? En el bolso. No, no estaba hablando con nadie, te lo juro. Ahora iba a bajar a comprar el pan. Sí, ya lo sé. Hasta luego.

Esta es la primera llamada del día, dentro de un par de horas vuelve a llamarme otra vez. Me va a volver loca. En más de una ocasión me he visto obligada a pedirle a la dependienta del supermercado que se pusiese ella para que hablase con él y se quedase tranquilo. Me miran y se quedan muy extrañadas, pongo cualquier excusa y siempre están dispuestas a colaborar. Su comportamiento es enfermizo. Una vez se me ocurrió comentarle que podíamos ir a un psicólogo que nos ayudase. ¡Madre mía! para qué dije nada se puso...estaba como ido. (*Imitándolo*) ¡Me estás llamando loco! ¡Aquí la única loca eres tú! Cuando intento hablar con él me dice, ¡Tú te callas, que calladita estás mejor!

(*A la lavadora*) ¡Venga, por favor ponte en marcha de una puñetera vez! No, por favor, no me hagas esto. Tengo que encontrar una solución, Si llega y ve que tengo la ropa por lavar... la vamos a tener, la vamos a tener... Que para montarla no necesita mucho. Anoche tuvimos bronca, como casi todos los días desde hace cuatro años. Cualquier excusa le sirve para montar un pollo, insultarme o levantarme la mano. Anoche fue la sopa, según él, estaba ardiendo. Nada más entrar le vi la cara que traía, cuando llega así, no le pregunto porque ya se lo que me espera. Y aunque estaba temblando y trataba de disimular el pánico que me entra cada vez que oigo las llaves en la cerradura, le puse el plato de sopa en la mesa con mucho cuidado para no provocar a la bestia, pero es igual lo que yo trate de hacer para agradarlo, todo es inútil. Al llevarse la cuchara a la boca, se giró de golpe y sin mediar palabra me arreo una bofetada que me reventó el labio superior. Al tiempo que me gritaba ¡Hija de puta has tratao de quemarme, te voy a matar! ¡Eres una desgraciada no vales para nada! (*Cambio*) ¡Pero si no le dio tiempo ni a probarla! Luego cuando me vio la sangre se acercó y trato como siempre de que le perdonase, mientras martillea mi cabeza repitiendo las mismas palabras una y otra vez ¡Yo no quería hacerte daño la culpa es tuya porque me provocas!

(*Angustiada*) A ver cómo le digo que la lavadora se ha estropeado. Chispa, hoy vas a tener que esconderte debajo de la cama cuando llegue porque como te pille...

No he tenido hijos, tuve un aborto de tres meses, lo perdí porque me caí de una escalera mientras colgaba unas cortinas. (*Con tristeza*) Fue por su culpa. Habían cambiado la cerradura del portal, pero todavía no nos habían entregado las llaves nuevas, cuando intentó abrir la puerta y ver que la llave no entraba en la cerradura empezó a golpear el interfono para que le abriese, yo tratando de abrirle rápidamente resbale y me caí de la escalera, no podía levantarme del suelo, como pude me levanté y apreté el interfono, pero ya era demasiado tarde para mi bebe. Lo esperaba con tanta ilusión, ya le había comprado alguna ropita. Pueden imaginar cómo que me sentí, estaba furiosa y triste no tenía ganas ni de comer, pero ahora me alegro de no haberlo tenido. Él tratando de animarme, como si pudiera, me decía, *no te preocupes que cuando menos te lo esperes vuelves a estar embarazada de eso me encargo yo*. Hago todo lo posible para que eso no pase, y él me llama estéril, me grita, *¡no vales ni para tener hijo!* No es que no quiera tenerlos, no, me encantan los niños, pero no quiero tenerlos con él.

Ese hijo de puta solo trata de machacarme, anularme, humillarme, hacerme sentir culpable cuando a él le venga en gana, y siempre me repite lo mismo *¡¿Qué tengo que hacer para que me respetes?! ¡¿Matarte?! Y tengo miedo, mucho miedo de que algún día se llegue a cumplir su sentencia.*

La vida me pesa como una losa, me encuentro sola, completamente sola. En mi mundo solo hay oscuridad, mucha oscuridad, nada que oscuridad. (*Gritando*) *¡No puedo, no puedo más, no pudo más, tengo que hacer algo pero le tengo tanto miedo! Tengo miedo que un día me dé un golpe y me mate ¡Ya no puedo seguir así, no puedo, no puedo me estoy ahogando!* (*Repitiéndolo para convencerse*) Tengo que armarme de valor y ser valiente, tengo que ser valiente, no puedo seguir aquí tengo que escapar. Si me quedo aquí acabará conmigo, acabara conmigo. (*Mira el reloj y aterrorizada empieza a buscar su maleta*) Está a punto de llegar, está a punto de llegar. Si ve que la lavadora no funciona empezará a insultarme y a golpearme y me matará, me matará (*Llamando muy alterada a su perrita*) *¡Vamos, Chispa, corre, date prisa, tenemos que huir, tenemos que salir de aquí antes de que llegue él! ¡Tengo*

que ser valiente, tengo que acabar con esta pesadilla ahora mismo, no puedo seguir aquí, no puedo. (*Mirando a su alrededor*) Si me quedo, mañana podría ser demasiado tarde.

Coge una maleta y a su perrita y sale cerrando simbólicamente la puerta.

Oscuro

M^a Luz Cruz